

Aportaciones de los textos dramáticos para la formación de traductores: de Lope a Diosdado

Pilar ÚCAR VENTURA
Universidad Pontificia Comillas

Resumen:

El alumno principiante en traducción se caracteriza por haber adquirido durante sus estudios previos un buen dominio de su lengua materna (Neunzig y Presas, 155, 1992); por tanto, proponemos el uso de textos dramáticos en la clase de Lengua y Cultura para continuar el proceso de formación de futuros traductores.

Preferimos usar textos originales de nuestro elenco cultural, y así, seleccionar los ejemplos más representativos de diferentes momentos de esplendor cultural de la lengua; damos preferencia a los estadios lingüísticos de notable evolución en nuestro idioma para facilitar un mayor acercamiento al conocimiento de la cultura de nuestros futuros traductores dentro de una formación científica e integral (Kreutzer y Neunzig, 106, 1992).

El hecho teatral forma parte de la cultura que se enseña a nuestros alumnos y que luego sirve de acervo profesional en el ejercicio de su profesión; trabajar en clase de Lengua y Cultura con textos dramáticos, aporta un bagaje referencial y una amplia y variada gama favorecedora de la creatividad de nuestros alumnos. Habrá que decidir, por otra parte, a qué tipo de cultura nos referimos y analizar qué contenidos se derivan de los textos dramáticos seleccionados que se ajustan a cada una de estas clasificaciones. Revisaremos, pues, el concepto de Cultura y definiremos cuáles son los criterios que hemos usado a la hora de elegir textos dramáticos apropiados para nuestra clase de Lengua y Cultura.

Entresacamos textos de Lope por lo que de expresividad popular, refranes y modismos contienen; de Calderón, por la rotundidad en la frase y la posibilidad de reordenar elementos para ver y analizar las funciones sintácticas que permiten el engranaje del párrafo dialogado; de Fernández Moratín para proponer la búsqueda de posibles galicismos y comparar la evolución del idioma hasta llegar al romanticismo, con su grandilocuencia en calificar por medio de los adjetivos para proponer una reducción del lenguaje; de Lorca y la fuerza de la omisión, el sincretismo y el poder de lo no dicho; de Mihura y el casticismo madrileño y los años 50 y de Diosdado y el lenguaje descarnado, el taco y la cortesía.